

BOLETIN

DEL

Instituto Geográfico

ARGENTINO

PUBLICADO BAJO LA DIRECCION DE SU PRESIDENTE

D. D. ESTANISLAO S. ZEBALLOS



PUBLICACION QUINCENAL. PRECIO: 10 PESOS EL CUADERNO

LOCAL DEL INSTITUTO: PERÚ 35

Tomo IV. Cuaderno VIII

BUENOS AIRES

LIBRERIA, IMPRENTA Y ENCUADERNACION DE JACOBO PEUSER

96 — CALLE SAN MARTIN — 98

1883



Indice de la VIII entrega

	Página
I EL PASO DE BARILOCHE, Conferencia leida en los salones del Instituto Geográfico Argentino por el Sargento Mayor Don Jorge Rohde, Miembro correspondiente en Patagones	161
II INSTITUTO GEOGRÁFICO ARGENTINO.....	179
III INFORME ANUAL, leido en la Asamblea del 17 de Agosto al inaugurar el 2º año de tareas del Instituto Geográfico Argentino, Seccion Córdoba.....	179

Comisiones Directivas

INSTITUTO CENTRAL DE BUENOS AIRES

PRESIDENTE	Dr. D. Estanislao S. Zeballos	VOCALES	Dr. D. Francisco Latzina
VICE PRESIDENTE 1º	Ing. Julio Lacroze	»	» Juan R. Silveyra
VICE PRESIDENTE 2º	» Emilio B. Godoy	»	Ing. » Leopoldo Rocchi
SECRETARIOS	» Francisco Seguí	»	» Pedro P. Uzal
»	Sr. Carlos María Cernadas	»	Dr. » Norberto Piñero
TESORERO	Ing. Mauricio Schwarz	»	Gral. » Conrado E. Villegas
PRO TESORERO	Sr. Miguel Cuyar	»	Ing. » Emilio Rosetti
BIBLIOTECARIO	» Clemente L. Fregeiro	»	Dr. » Faustino Jorge

SECCION DE CÓRDOBA

PRESIDENTE	Dr. D. Arturo Seelstrang
VICE PRESIDENTE	» » Alejo Guzman
SECRETARIO	Ing. » Miguel Tedin
TESORERO	» » Eugenio Bachmann
VOCALES	» » Pablo Lascano (hijo)
»	Dr. » Rafael Piccimini
»	» » Rafael Aranda
DELEGADO	» » Francisco Figueroa

SECCION DE TUCUMAN

PRESIDENTE	Ing. D. Carlos F. Castellanos
VICE PRESIDENTE	» » Inocencio Liberani
SECRETARIO	» » Emilio Carmona
TESORERO	» » Julio de Souza Vieira
VOCALES	Ing. » Federico Stavelius
»	» » Delfina Gigena
»	» » Rafael Hernandez
DELEGADO	Dr. » José M. Astigueta

SECCION DE ENTRE-RIOS

PRESIDENTE	Dr. D. Martin Ruiz Moreno
VICE PRESIDENTE	Ing. » Juan Czelz
SECRETARIO	» » Emilio Villarroel
TESORERO	» » Domingo Vico
VOCALES	» » Guillermo Seekamps
»	» » Julio V. Diaz
»	» » José Lino Crurruarin

SECCION DE MENDOZA

PRESIDENTE	Dr. D. Justo F. Godoy
VICE PRESIDENTE	» » Rufino Cubillos
SECRETARIO	» » Antonio Astorga
TESORERO	» » Floro Perez
VOCALES	» » Abraham Lemos
»	» » Adolfo Calle
»	» » Eusebio Blanco

COMISION ESPECIAL DEL MAPA

PRESIDENTE	Dr. D. Estanislao S. Zeballos
SECRETARIOS	» » Carlos M. Cernadas
»	Ing. » Francisco Seguí
CONSTRUCTOR	» » Arturo Seelstrang
VOCALES	» » Mauricio Schwarz
»	» » Ulrich Courtois
»	» » Emilio B. Godoy

El Paso de Bariloche

Conferencia leída en los salones del Instituto Geográfico Argentino

por el

Sargento Mayor Don Jorge Rohde

Miembro correspondiente en Patagones

SEÑORES:

Con toda propiedad sostenemos, los que han nacido en el país, alumbrados por el glorioso sol de Mayo, como los, que como yo, vieron la luz en algún otro continente, habiéndose mas tarde acogido á las franquicias que la ley fundamental de esta gran nacion acuerda á todos, y adoptado la República Argentina por su nueva pátria, no menos querida y respetada que el país nativo — sostenemos todos, que en el globo no hay otra tierra tan favorecida por la naturaleza como la nuestra, tan abundante en riquezas naturales, de suelo tan fértil y de leyes tan liberales.

De lleno hemos entrado en una época de labor y de progreso, y borrada de nuestro vocabulario la palabra *imposible*, en todo lo relativo al progreso material, al adelanto del saber humano y al desarrollo de las industrias y de las artes, incluyendo en esta última categoria la de las armas, tan penosa á veces para el humanista, pero tan gloriosa cuando se trata de defender los bienes mas queridos de un pueblo celoso de su honor, y tan provechosa, cuando las armas de la Nacion son empleadas en el servicio de la civilizacion, haciendo tributarias comarcas inmensas de asombrosa fertilidad, antes envueltas y cubiertas de misteriosa barbarie y hoy abiertas de par en par al agricultor y al ganadero, á las industrias y á esos millones de seres humanos que en su país nativo no hallan, por mas que se empeñen en laboriosa dedicacion, su sosten, y á quienes hoy esos distritos del Sud ofrecen un seguro y pronto porvenir.

Dícese, que el número kilométrico de los rieles proporciona la mejor medida para tasar el adelanto de una nacion; y bien, señores, los argentinos podemos aceptar ese axioma y, fundándonos en la proporción entre la poblacion y el número kilométrico de rieles, desafiar la comparacion con un número crecidísimo de otros pueblos de mayor existencia que el nuestro. Tal comparacion hoy mismo nos será altamente favorable y dentro de poco, cuando las muchas vías-férreas en construccion y proyectadas, den paso al brioso corcel alimentado con vapor, entonces, señores, hasta nuestros

contados adversarios tendrán que convenir, en que la Nación Argentina es una gran nacion, un pueblo digno del respeto de todos, un país rival de los Estados Unidos del Norte.

¿No vemos, señores, que apenas se ha hecho flamear en las manos del valiente soldado argentino la bandera de Mayo, en las faldas de las sierras que dividen las posesiones argentinas y chilenas, ya se han presentado al Congreso Argentino dos propuestas, tendentes á unir por medio de los rieles el mar Pacífico con el Océano Atlántico; y esto á pesar de que los boquetes elegidos, para dar paso, de entre las sierras á la locomotora, ofrecen dificultades mas ó menos serias, que sin duda serian vencidas, pero que con todo, por el respectivo aumento del costo, merecen ser tomadas en seria consideracion?

Bajo este punto de vista la gloriosa campaña, — realizada últimamente por mi querido y respetado Gefe el señor General D. Conrado Villegas, de cuya campaña el redescubrimiento del boquete de Bariloche fué una consecuencia inmediata y directa — merece un aplauso aparte, ya que el paso de Bariloche es, indisputablemente, el que mayores facilidades brinda á la colocacion de rieles, á la realizacion de la union económica de dos pueblos hermanos, que mas de una vez han combatido unidos por la independencia del Continente Sud-Americano.

Ese descubrimiento no es pues únicamente de importancia local, sino que ha asumido toda la seriedad de un acontecimiento internacional, no siendo de dudar, que tambien en Europa y Estados Unidos, veriase en la reapertura del célebre boquete de Bariloche, puesto por muchos entre las fábulas fantásticas de los conquistadores, la solucion de una cuestion geográfica de trascendencia universal.

Comprendereis, señores, la satisfaccion que me cabe de haber podido contribuir — en mi esfera — á la realizacion de ese descubrimiento. Digo realizacion, puesto que, de ningun modo se trata aquí de un casual hallazgo; la reapertura y estudio de dicho paso fué, por el contrario, uno de los objetos secundarios de la expedicion tan brillantemente efectuada por el Comandante en Gefe de ella, General Villegas, á quien corresponde la gloria no solo de la iniciativa, sino tambien de la ejecucion, puesto que esta, en todos sentidos, se ciñó á sus instrucciones.

Habiéndome cabido el honor de tomar parte mas ó menos activa en la ejecucion de las disposiciones de mi Superior, solicito de vosotros, señores, el permiso de hacer os una narracion sencilla de lo sucedido, y confio en que conmigo reconocereis la importancia del servicio hecho al país y al mundo civilizado, por la expedicion á los Andes.

No os fijéis en la forma, muy deficiente por cierto, de esta conferencia; su fondo, es decir, el descubrimiento del paso de Bariloche, hará, así lo espero y solicito, perdonar los germanismos del estilo.

*
**

Empero, antes de principiar la descripcion detallada de mi marcha, algunos datos históricos sobre el paso, no serian quizás inoportunos.

Es sabido que los Jesuitas eran los primeros cristianos, que descendian la falda oriental de los Andes y entraron en el misterioso y desconocido país de Nahuel-Huapí, donde, segun es fama, debia estar la fabulosa ciudad de los Césares, el Eldorado del Continente Sud-Americano.

El primero que pasó fué el intrépido misionero Nicolás Mascardí, en el año 1690, y sus expediciones, fatigas y sufrimientos han sido descritas por muchos cronistas.

Después de haber vivido unos años entre los indios, fué muerto por ellos.

Fué en el año 1702, que el padre alemán Felipe van der Meeren, conocido en la historia con el nombre de Padre Lagunas, encontró á unos indios pampas que le daban noticias del Padre Mascardí, quien les había enseñado á rezar y prohibido tomar aguardiente.

El Padre Lagunas resolvió seguir el ejemplo del malogrado Mascardí, y el 23 de Agosto de 1703 se puso de Santiago de Chile en camino al Nahuel-Huapi, acompañado por el Padre José Guillemos.

Este último se enfermó en la marcha y tuvo que quedarse.

El Padre Lagunas recorrió el siguiente camino: entró por la ensenada de «Reloncaví», siguió el valle en que se encuentra el lago de «Calbutué», llegó al lago de «Todos los Santos», atravesó este lago, orilló el «Río Peulla», que nace del Tronador; pasó el boquete que está al pié de dicho volcan, y que se llama hoy en día el boquete Perez Rosales, y bajó por el valle del Río Frio, que desemboca en el lago Nahuel-Huapi.

Al principio el Padre Lagunas fué bastante feliz en sus trabajos en pró de la civilizacion, y en el año 1704 ya pudo principiar la construccion de un templo.

Sin embargo, pronto se pronunciaron disgustos entre los indios, ocasionados por la imágen de una vírgen María, que el Padre había mandado traer de Chile y que los indios llamaron por mofa «Señora Española», pues los adivinos, envidiosos sin duda de la influencia que empezaba á ejercer el Padre, hacian creer á los indios que esta imágen, la «Señora Española», había venido para vengar la muerte del Padre Mascardí. Los indios, crédulos y supersticiosos como toda gente ignorante, prestaron oído á sus adivinos y para deshacerse de todo compromiso, hicieron pedazos á la Vírgen y mataron al heroico Padre Lagunas echándole veneno en una copa de «chicha», bebida predilecta de los indios, aún hoy en día.

Ya era la segunda víctima y sin embargo los Jesuitas no se desanimaron y mandaron otros dos misioneros: Manuel de Hoga y José Elguea que sufrieron pronto la misma suerte, pues fueron muertos todos con flechas envenenadas.

Mas tarde el año 1723, á causa de una sublevacion general de los Araucanos contra todo lo que era misionero, fueron abandonadas definitivamente las misiones de Nahuel-Huapi.

En todo el tiempo que han existido las misiones, los padres, entregados á sus trabajos religiosos, han hecho muy poco para el conocimiento general de la topografía del país, y las escasas noticias que nos dán las crónicas son muy erróneas, pues generalmente están basadas sobre datos tomados de los indios.

Una escepcion es el Padre «José Guillemos ó Guillermo». Este buscaba desde el año 1711 un camino por las Cordilleras, que segun los indios, existia y que ellos llamaron «Bariloche»; otros cronistas lo llaman «Bariloche». Pero los «Puelches» se oponian con suma tenacidad á la exploracion de los Andes y buscaron por todos los medios posibles impedir el descubrimiento de aquel paso, pues temian que por este camino los españoles pudieran invadir su país y conquistarle y devastarle.

Por fin un araucano dió datos positivos á Guillemos respecto del paso, diciéndole que el boquete salia del punto denominado «Los Baños», así llamado por una terma que se encuentra allí distante unas 15 leguas en direccion al S. S. O. de la mision.

Esta última se encontraba cerca del punto donde desagua el Limay de Nahuel Huapi.

Provisto con estos datos el Padre Guillemos, emprendió de nuevo la expedición, y efectivamente, el año 1715, después de 5 años de trabajos descubrió el «Paso de Bariloche».

El cronista Olivares dice más ó menos lo siguiente de la expedición:

«Una vez en «Los Baños» era fácil de seguir los rastros que habían dejado los indios, así que era fácil de vencer los obstáculos que impedían el paso.

«El camino era tal que podía ser transitado por las mulas sin dificultad hasta Rahum donde se embarcaron á Chiloé».

Otros cronistas llaman este pequeño puerto al Nor-Este de la Enseñada de Reloncaví, «Ralun» y también así lo llama el viajero chileno «Cox».

Hoy en día según me lo afirmó un chileno, natural de Chiloé, que vivía años en las colonias alemanas de Llanquihué y que es momentáneamente Secretario privado del cacique Curuhuisua en Chapeleo; tanto Ralun como todos los terrenos al Este de Reloncaví, están completamente abandonados.

A más de los datos arriba espuestos, encontré otros, sumamente útiles para mi fin, en unos artículos publicados en «La Tribuna» el año 1863 bajo el título *La Patagonia*, comunicación interoceánica por la línea de Nahuel-Huapi y Río Negro, escritos por el Dr. Fonk.

Dice que el paso Perez Rosales está allá donde nace el «Río Frio» de un ventisquero del «Tronador», — dato importante para mí, pues sabiendo que el paso Perez Rosales está al lado, ya me constaba que el Paso Bariloche debía estar al Sur del Tronador.

En el mapa de Petermann y en el croquis del viajero Cox, el boquete de Perez Rosales queda unos veinte kilómetros al Norte del Tronador.

El honor del descubrimiento del paso Perez Rosales pertenece según don Guillermo Cox al señor don V. Perez Rosales, intendente en 1855 de la colonia de Llanquihué; es el paso que fué más frecuentado tanto por los Jesuitas, como por los viajeros desde el año de 1690 hasta el año 1863, época en que le pasó Cox. Sin embargo no debe ser gran cosa este paso como resulta de la descripción que dá Cox. El dice: «Nada más penosa que esta ascensión; el declive era casi á pico, todos los arbustos, peinados en sentido de la pendiente por las nieves del invierno, como bayonetas, nos estorbaban la marcha, torrentes profundos nos detenían á cada paso», etc.... Lo dicho ya basta, para demostrar, que no es un paso á propósito para mulas con carga.

En el mismo artículo de «La Tribuna» encontré otro dato sumamente interesante, tomado de no sé que cronista; dice lo siguiente:

«Al Sur del puerto Monte y al Este-Sud. Este de Ancud en la latitud de poco más de 42', entra en la Cordillera uno de aquellos brazos de mar, que en Chiloé se llaman esteros ó bocas: la boca *Comao*.»

Un padre franciscano, Francisco Melendez, el mismo que en 1791 fué á Nahuel-Huapi, se internó por este estero el año 1786 y siguiendo un río, que desemboca en él, llegó á pasar la Cordillera viendo al otro lado un gran llano con lagunas y caminos trillados por los indios. Una línea tirada de este estero al Este llega á tocar el Golfo de San Matías en el Atlántico, que hace una entrada profunda al continente, de modo que la distancia recta de mar á mar mide solo unas 115 leguas.

Otro dato sobre la situación del Paso de Bariloche encontré en el libro de don Guillermo Cox, que hace la siguiente observación, encontrándose en la orilla Norte de Nahuel-Huapi, en el puerto del Venado:

«Al Sud, al frente concluía la Cordillera que termina en suaves ondulaciones; transición de las formas abruptas de los Andes á los terrenos llanos de la Pampa. Un poco antes de su fin, la cresta, haciendo una inflexión, formaba una obra notable.»

¿No sería esta obra la abertura que daba paso al famoso camino de Bariloche, por el cual los sacerdotes españoles traficaban desde Chiloé á su misión de Nahuel-Huapí?

Estos, señores, han sido mas ó menos los datos que he podido recoger respecto del paso buscado. Han sido bien pocos y vosotros comprendereis, que mas tenia que confiar en mi buena estrella que en mis cálculos, basados sobre los datos que poseía.

*

**

Pasemos ahora á la descripción de mi marcha.

El día 22 de Febrero á la mañana recibí del comandante en jefe de la 2ª División, General Villegas, las instrucciones que tenia que observar en cumplimiento de la comisión que me ha sido confiada por el Superior Gobierno. Tengo que hacer aquí mención de dos artículos de mis instrucciones, que han entorpecido en algo el éxito completo.

El artículo 3º decía: Encontrado que sea el paso, marchará hasta el límite con la República de Chile, no pasándole con fuerza armada bajo *ningun pretexto*, y —

El artículo 6º lo siguiente: El capitán Rohde estará de regreso el día 14 de Marzo próximo, *sin falta*, pero si lo pudiera efectuar antes, lo hará, pues sus servicios son aquí necesarios.

Tenia, pues, que encontrar dentro de 20 días el camino que el Padre José Guillermo habia buscado 5 años. Verdad es, que el Padre no tenia la suerte de vivir en el siglo del vapor.

A las tres de la tarde del mismo día me pongo en marcha con rumbo S. E. al paso del Río Limay, distante tres cuartos de leguas del campamento de la 3ª Brigada, hoy Fuerte *Chacabuco*, situado en la orilla norte del Lago Nahuel-Huapí. Llevaba como escolta 11 infantes, como compañero al turista inglés William Andrews, y como racionamiento, charque fresco, harina y unas yeguas bien flacas.

A las 5 1/2 de la tarde, habiendo pasado el Limay, sigo por la orilla derecha del río con rumbo S. O., paso á las 6 y 15 m. de la punta Este del lago donde sale el Limay y sigo con rumbo Sud por el gran valle del lago hasta el río «Pichi-Leufú», donde acampo á las 7 y 10. El «Pichi-Leufú» desagua en el Nahuel-Huapí á distancia de 2 kilómetros de mi vivac.

En dirección S. O. de mi campamento, divisé la notable abra de que habla el viagero Cox en su obra y, quedando el Tronador en dirección O. S. O. 5º O., resolví dirigirme á él. A mas me parecia lo mas acertado, entrar por la primera abra, penetrar hasta el corazón de la Cordillera y estudiar allí en un punto dominante la dirección general de las cadenas de montañas.

El día 23 de Febrero salimos á las 5 de la mañana con rumbo S. O., costeano el lago Nahuel-Huapí en una distancia de 2 kilóm. Cruzo varios arroyos, que todos desaguan en el lago. El terreno es sumamente fértil. En todas partes he visto corrales y otros restos de tolderías, pues aquí vivía el cacique Inacayal con su gente.

En la orilla del Nahuel-Huapí se encuentran pequeños bosques de ciprés, chachay, coligues, etc.

A las 6 y 45 m. hago alto en la orilla del importante arroyo *Nyrrryé-co*;

así llamado por los muchos árboles Nyrryé, que crecen en ambas orillas, allá, donde desagua este arroyo en el lago, se encuentran dos islas, una pequeña y la otra bastante grande, las dos cubiertas con bosques, distantes de la punta Este del Nahuel-Huapí apenas 10 kilómetros, en línea recta; sin embargo en el mapa de Petermann y en el croquis de Guillermo Cox, la distancia es mas de 60 kilómetros. Además en este mismo punto, el lago presenta una vuelta muy notable al N. O. formando casi un ángulo recto. Tampoco este detalle se encuentra en los mencionados mapas.

Habiendo pasado las 7 y 15 m. el arroyo Nyrryé-có, entro con D: S. O. en un bosque frondoso y tan espeso, que tengo que abrirme el paso con las hachas. Saliendo del bosque, entro en un bajo grande y estéril, cubierto con matas raquílicas y pasto fuerte. El suelo está formado de caseajo y arena y es tan blando, que los caballos se entierran muy á menudo hasta la rodilla. Despues de una marcha penosa, me acerco á la abra, y habiendo pasado una hendidura de roca, que corre á través de la entrada, subo la altura al otro lado y á las 9 y 20 m. me encuentro en el portezuelo de roca, que forma la boca de la abra, pero no encuentro un valle, como esperaba, sinó un gran lago. En el principio creia, que tenia delante de mí un brazo del Nahuel-Huapí, no obstante, que yo habia notado anteriormente, que este lago circunscribia en la embocadura del arroyo Nyrryé-có una vuelta muy visible al N. O., y debia distar por consiguiente lo menos una legua del punto, donde me encontraba en este momento. Sin embargo, no podia explicarme la presencia de un gran lago desconocido tan cerca del ya explorado Nahuel-Huapí. Para desvanecer mis dudas y por haber encontrado los vestigios de una huella antigua, sigo mi marcha cerca del lago; pronto veo, que es un lago independiente del Nahuel-Huapí, si bien desagua en el último por un rio grande en D: N. O. En el plano de Cox está este rio señalado con el nombre «Rio Grande» y él supone allí el camino de Bariloche.

Los indios llaman el lago «Carre-Lauquen» (lago verde) á causa del color del agua, igual al del mar. El viagero argentino D. Franciseo Moreno lo bautizó con el nombre «Lago Gutierrez». Este lago se estiende de S. S. O. á N. N. E., dando una vuelta á N. 5 O. por el lado, donde se acerca al Nahuel-Huapí, tiene mas ó menos 15 kilómetros de largo y 4 y medio kilómetros de ancho, circundado por altas montañas, algunas de ellas con nieve, esceptuando el lado, donde se acerca al Nahuel-Huapí, de que no le separa sinó una línea de colinas bajas.

Como he dicho, seguí un camino antiguo, que vá por el Sur del Lago Gutierrez. Este me parecia en el principio bueno, pero pronto me desengañé. Miles de grandes árboles secos, derribados por las tormentas y medio consumidos por el fuego, habian atravesado el camino y estorbaban el paso.

Despues de haber trabajado varias horas, sin adelantar mas que unos cien metros, resuelvo abrirme paso, para bajar al lago mismo. Una vez en la orilla, comienzo á marchar por el agua.

Pero tambien aquí no descansan las hachas. Muchos árboles se habian caído parcialmente al agua, y como la profundidad del lago no permitia alejarse mas de 3 metros de la costa, pues á 4 ya nadan los caballos, me abrí otra vez camino á fuerza de hachazos.

Pero de pronto me acerqué á una peña perpendicular; el soldado que marchaba adelante, desaparecia bajo las olas; por suerte se salva, pero yo ya veia, que por aquí no podia alcanzar mi objeto, de penetrar al corazón de la Cordillera, pues habria perdido demasiado tiempo en abrirme camino por el bosque.

Que no era el camino de Bariloche, era facil de conocer, pues el rio

que desagua en el lago Gutierrez, viene directamente del Tronador y el paso debia estar bastante al Sud de este volcan. Al principio creia, que este rio era el «Rio Frio», si bien la direccion de su curso no estaba conforme con la que daban los mapas, circunstancia que no me podia aflijir mucho, pues habia notado ya otros errores mas grandes. Esta opinion manifesté en una carta particular, escrita durante la marcha y dirigida á un amigo, que la hizo publicar en un diario de ésta. Sin embargo, habiendo consultado mas tarde los informes de los viajeros modernos y antiguos, que han hecho el viage de Chile á Nahuel-Huapí he cambiado de parecer y creo, que es un rio desconocido, de modo que tenemos hoy 3 rios, que nacen de los campos de nieve del Tronador. El uno es el rio «Peúlla», que desagua en el lago de «Todos los Santos», el otro el «Rio Frio», que forma el «Lago Frio» y entra en el «Nahuel-Huapí», y el tercero el «Rio Grande» que pasa por el lago Gutierrez y desagua igualmente en el Nahuel-Huapí.

Tambien por el último hay un paso á la República vecina y es el mismo, por el que pasó el Padre franciscano *Melendez*, pues éste dice en su informe, que ha bajado del Tronador por el valle de un rio al lago. Allá se embarcó, y despues de haber pasado el *Canal*, se desembarcó detrás de dos islas. Efectivamente, donde se juntan los dos lagos por intermedio del Rio Grande, están las dos islas, únicas juntas en toda la costa Sud del lago Nahuel-Huapí. El padre Melendez ha tomado equivocadamente el lago Gutierrez por una parte del Nahuel-Huapí y llama el «Rio Grande» propiamente «Canal», pues no tiene mas que unas cuantas cuadras de largo.

Como ya tengo dicho, habia resuelto no seguir mas adelante é hice alto á la 1 p. m. en una pequeña lengua de tierra, para dar de comer á los animales.

Durante el tiempo de descanso recibí una prueba de lo peligroso que son estos lagos de montaña para la navegacion. Bañándome con mi compañero Andrews en las cristalinas aguas del lago Gutierrez escuchábamos un ruido como un trueno lejano y de repente ví venir del Norte una ola tremenda, avanzando con rapidez asombrosa. Apenas me dió tiempo de ponerme en salvo, pero no podia salvar igualmente una parte de mi ropa, puesta cerca de la orilla. Esta fué llevada por la ola como botin de guerra.

En el mismo punto donde acampaba, encontré un palo cepillado y escopleado, que indudablemente formaba parte de una embarcacion y estaba enterrado verticalmente á unos 20 pasos distante de la costa. Ignoro, que viajero lo ha dejado como seña allá.

* *

A las 3 y 20 m. de la tarde me pongo otra vez en marcha, paso á las 6 y 30 el portezuelo, sigo entónces costeano las montañas con direccion al Este, evitando así el paso del bajo tan sumamente incómodo y acampo á las 8 y 30 m. en el arroyo Nyrryé-có, en el punto donde sale de las montañas en el gran valle del lago Nahuel-Huapí.

Al otro dia, 24 de Febrero, monto á caballo á las 4 de la mañana y hago un reconocimiento del Nyrryé-có; este arroyo viene del Sud 5° al Oeste y nace de las montañas al Sur del Lago Gutierrez. El valle del arroyo no es mas ancho que 100 metros, pero muy pastoso, como igualmente lo son las montañas á los dos lados, que sirven para pastoreo. Vuelto de mi reconocimiento, á las 7 a. m. me pongo en marcha con el piquete en busca de las aguas termales, pues un indio que me acompañaba, me decia haber visto salir agua hirviendo en la falda de una colina el año pasado. Marché en el principio cerca de Nyrryé-có y despues habiendo dado vuelta el arroyo al

Norte, sigo al Este costeando las montañas. A las 8 y 20 paso una línea de colinas bajas y entro en un valle precioso de muchas leguas de estension con direccion al O. S. O. Este valle forma la continuacion del valle de Nahuel-Huapí y segun el vaqueano entra hasta muy adentro de la Patagonia.

Yo subí una altura formada de cascajo y arena, en cuya ladera debian salir las aguas termales, segun el indio, pero no encontré nada. Para poder seguir con mas proligidad mas tarde el reconocimiento, hice acampar la gente al pié de la colina en una antigua tolderia cerca de un arroyo y en pastisales, donde literalmente se perdian los caballos.

La distancia recorrida este dia no era mayor de 7 kilómetros y medio.

Haciendo á la tarde una escursion á las montañas encontré un valle con abundante pasto que corre en direccion S. O. Siendo este rumbo conveniente para mis propósitos, resolví seguir por este valle.

El dia siguiente, 25 de Febrero, á las 5 de la mañana, emprendí mi marcha por el mencionado valle con direccion S. O.

Temiendo cansar al auditorio, no mencionaré detalladamente todos los rumbos que hé seguido en mi marcha y que han sido muchos; pues fui obligado por el terreno montañoso á marchar en zig-zag. Estos rumbos los daré en el informe oficial que elevaré al Superior Gobierno, — á mas está el plano á la vista. Este plano fué construido por el ingeniero de la línea del Rio Negro señor Bronstedt.

Habiendo seguido mi marcha por valles mas ó menos fértiles, paré á las 6 y media en unas colinas bajas y sumamente arenosas y marchando por una meseta con vegetacion raquítica me encontraba á las 7 y 50 m. en la cumbre de la barranca del pequeño y correntoso rio «Pichí-Leufú». Este rio desagua en el Nahuel-Huapí, cerca de la punta Este del Lago. Me abrí paso con las hachas por el bosque bajo y espeso que cubre la barranca y bajando al valle costé el rio con direccion S. S. O., y á las 9 y media acampé en un prado fertilísimo cerca del rio.

En general el valle de este rio es pedregoso y tiene una vegetacion bastante pobre. Distancia recorrida esta jornada, 23 kilómetros.

A las 2 de la tarde me puse otra vez en marcha con direccion S. O., y á las 2 y 55 entré en un monte bajo compuesto de robles, intransitable si no se abre camino con las hachas.

Para no perder tanto tiempo, marché generalmente por el rio, una operacion que era difícil, á causa de la correntada, á pesar del estado bajo de sus aguas y que se hace imposible cuando está crecido: y esto debe suceder en la primavera formidablemente como lo prueba el ancho de su lecho y las grandes piedras que arrastra.

A las 3 y 20 entré en un monte alto y hermosísimo, formado solo de poderosos coligües, pues no se encuentra ni árbol ni arbusto de otra clase, exceptuando las grosellas, que hay en abundancia y cuyos frutos forman el postre de mi frugal comida.

El suelo está cubierto de una vegetacion abundantísima, compuesta principalmente de alverjanas, de gramilla y de diferentes flores. Al Norte y al Sur del rio se levantan cordilleras en cuyas hendiduras se conservaba todavía la nieve, no obstante de que las cumbres no alcanzan á la region de la nieve eterna, si bien están muy arriba de la de la vegetacion.

A las 2 de la tarde acampé en un arroyo afluente del rio. — Distancia recorrida, 11 kilómetros; rumbo general S. O.

Mi campamento de esta noche era uno de los mas pintorescos que hé tenido en mi vida, digno del pincel de un Rembrandt ó de un Doré.

Coligües gigantescos, iluminados por las fogatas que encendian mis sol-

dados, un arroyo en la montaña, con espumosas cascadas; una luna casi llena que hacia brillar como estrellas colosales la nieve en las gargantas de la Cordillera, que se levanta por todos lados tan oscura como la noche eterna; y por fin, para que no falte nada para el verdadero vivac romántico, numerosos murciélagos y buhos, que se acercaban á nuestras cabezas con su silencioso vuelo, atraídos por la luz de los fogones.

El 26 de Febrero á las 4 y media seguí marcha, con direccion Oeste.

Pasé muchos arroyos pequeños, prueba de que ya me encontraba en la region que forma la raiz del rio, pues bien se puede llamar las fuentes y manantiales, que forman juntos un rio, la raiz de este. — A las 5 1/2 hago alto para dejar pasar un aguacero que oculta bajo sus nubes toda la Cordillera. A las 7 y 10 me pongo otra vez en marcha, pero la tormenta se aumenta y me obliga á acampar á las 7 1/2. Estábamos mojados como unos patos. — Distancia recorrida 8 kilómetros, direccion Oeste.

Las horas de la tarde, en que pasó un poco la lluvia, las aproveché para reconocer el terreno. A doscientos pasos de mi campamento hay una bajada fea; la hice componer con palas y quedó perfectamente bien.

Un poco mas adelante se divide el valle y el rio en tres brazos, el uno viene de S. O., el otro del O. y el tercero del N. O. Explorando el brazo del S. O. reconocí que tres kilómetros mas adelante se divide otra vez en dos brazos, el uno viene del Sud, el otro del O. y mas adelante se pierden en hendiduras intransitables.

El dia 27 amaneció triste, pues la tormenta siguió y me dejó con los brazos cruzados, posicion desesperante cuando uno tiene el deseo de ir adelante.

Al fin pierdo la paciencia y á pesar del mal tiempo sigo marcha á las 9 y 15 de la mañana en direccion Oeste 10° Norte siempre por monte alto con mucho pasto. Varias veces me impiden arroyos profundos con barrancas altas la marcha y tengo que hacer bajadas.

A las 12 1/2 me encuentro delante de un monte bajo, sumamente espeso.

Los troncos de los árboles de un diámetro de 30 á 60 centímetros, han crecido horizontalmente casi paralelos al suelo formando una escalera natural. — Toda la tarde de este dia trabajé para abrir camino molesto en esta tarea por un fuerte temporal con lluvia.

Distancia recorrida hoy 9 kilómetros; rumbo general O. N. O.

En la noche cesó de llover y el 28 de Febrero la mañana amaneció fresca y clara. Habia caido una helada muy fuerte y formaba un singular contraste, de ver al lado de una cascada una cantidad de flores delicadas y preciosas, llenas de canelones, que en la luz del sol brillaban mas que los diamantes del Brasil.

A las 6 y 20 de la mañana me pongo en marcha; marcha penosa á causa de los frecuentes arroyos con barrancas altas y escarpadas. En uno de estos arroyos me desbarranqué con mi caballo y me salvé milagrosamente de una muerte bien desagradable.

Desde las 7 y 40 marché cuesta abajo por monte ralo y á las 8 a. m. hice alto en el valle del rio ó más bien dicho arroyo, pues el «Pichí-Leufú» se ha achicado mucho. Ya me encuentro cerca de sus nacientes.

El valle es angosto, pero muy rico en pastos y sumamente pintoresco por las altas montañas á los lados, cubiertas con bosques de roble.

Dejando mi gente acampada, me adelanto á las 8 y 45 con el turista inglés y dos hombres, marchando por el valle en direccion N. O. A las 9 y 25 me encuentro delante de la cordillera, donde salen las últimas nacientes

de «Pichí-Leufú.» Es una montaña de piedra conteniendo mucho fierro, sin vegetación alguna y de tristísimo aspecto: «Sierra de la tristeza» la bauticé. — Ascendí la montaña á caballo haciendo mi camino en zic-zac. A las 9 y 40 pasé la última naciente del río, que salía con mucha fuerza como cascada por entre las piedras, circundado por pequeños campos de nieve, que con ayuda de la sombra, habian podido resistir á la fuerza del sol.

A las 10 y 5 minutos me encuentro en la cumbre y tengo delante de mí una vista tan grandiosa, que tenia que cerrar por algunos momentos mis ojos, tan fuerte era la impresion, que me hizo esta naturaleza majestuosa.

Mi compañero Andrews tenia razon cuando dijo: — «Este panorama merece la pena de haber hecho el viaje de Lóndres á Nahuel-Huapí.»

Entre N. O. y N. N. E. vi el gran lago «Nahuel-Huapí,» cerrado por las nevadas cordilleras, á mis piés, una parte del lago Gutierrez con sus silenciosos y oscuros bosques de ciprés y robles, en direccion O. á corta distancia el majestuoso Tronador, que me mostraba, resplandecientes por el sol sus grandes campos de nieve y sus brillantes ventisqueros, y mas allá al Oeste las grandes montañas nevadas, que forman la circunferencia del lago de «Todos los Santos» saliendo entre todos el volcan Ozorno.

Era una vista inolvidable, tan grande y tan hermosa, como no puede crearla nuestra imaginacion, pero no era el *Paso de Bariloche!* Sin embargo estuve en un paso, pues me era fácil bajar al «Río Grande», que serpenteaba á mis piés por un prado verde como un hilo de plata, desaguando en el lago Gutierrez, subir dicho río, que me habia conducido al Tronador, tomar de allí mi camino por un valle, que corre á lo largo del Tronador en direccion al «Volcan Ozorno», y una vez en el lago de «Todos los Santos», podia seguir el río Petrohué, que corre de dicho lago en direccion de Norte á Sur á la Bahía de Reloncaví.

Era un camino que no ofrecia obstáculos grandes, pero mi deseo no era llegar á la Bahía Reloncaví por un camino largo, sino por el recto y mas corto, y para encontrar este, tenia que salir ante todo de aquella cordillera, cuyas aguas eran tributarias del lago Nahuel-Huapí y Gutierrez, como era fácil de conocer, estudiando la formacion y direccion de las cadenas de montañas.

Pronto me resolví. Habia perdido 6 dias de marcha, pero habia ganado mas ó menos la direccion y la distancia, en que se encontraba el Paso para buscarlo.

Pues á regresar y á principiar de nuevo.

1º. de Marzo — Al otro día á las 5 de la mañana, me pongo en retirada, y despues de una marcha forzada á las 3 de la tarde acampo en mi vivac del 25 de Febrero.

Es decir, la marcha anterior de cuatro dias, la hice en un solo día.

Los pobres caballos tenian que sufrir las consecuencias de mi marcha equivocada.

Acomodada la gente, subo uno de los cerros que están en la orilla derecha del río, para ver si era posible cruzar al Sur por encima de las montañas.

Veo con placer que ya me acerco al fin de aquella cordillera, que circunda como un anillo los alrededores de los lagos.

Al otro día 2 de Marzo, á las 4 1/2, antes de la salida del sol, ya me puse en marcha. A las 5 y 27 a. m. pasé por el punto donde bajé el 25 de Febrero al valle de Pichí-Leufú. Sigo camino por el valle con direccion al N. N. E. A las 6 y 20 m. a. m., escalo las colinas que limitan el valle en la orilla derecha del río; en seguida marchó con rumbo Sud al través de las monta-

ñas, ora subiendo, ora bajando, cruzando valles anchos y fértiles y pasando colinas cubiertas de robles gigantescos. A las 8 y 30 bajé á un valle con una laguna. Esta laguna nos fué de mala suerte, pues mi mula de carga, cansada indudablemente de las subidas y bajadas, se echó corriendo adentro, sin avisar, *agua vá*. Por supuesto, mi equipo se mojó todo, lo que me era sensible, principalmente por la pérdida de mis apuntes, cróquis y una coleccion de plantas.

Saliendo del valle cruzo otra cadena de colinas y á las 8 y 45 minutos me encuentro en la barranca del primer arroyo que corre á la Patagonia adentro.

Bajando al valle, acampo en el primer campo bueno que encuentro, por tener que copiar y renovar mis apuntes y cróquis.

3 de Marzo — Al otro dia á las 4 y 18 m. de la mañana me pongo en marcha con direccion S. S. O., costeando el arroyo.

A las 4 y 53 m. paso á la orilla derecha del arroyo y subo una sierra con declive sumamente suave, que se recuesta contra el arroyo. En la piedra de esta sierra encuentro los primeros rastros de un camino antiguo que ya se ha perdido en el valle, debajo de los pastizales.

Bajando otra vez al valle, sigo por la orilla del arroyo hasta las 6 de la mañana. A esta hora llego á un punto donde el arroyo hace una vuelta á S. S. E. y donde sale de la orilla izquierda del arroyo un valle á Sud-Oeste, cuya entrada está escondida casi por completo por un solevantamiento de terreno de una altura de 40 piés.

Resuelvo tomar mi camino por este valle y ordeno que pase la gente, mientras yo fijaba con la brújula la direccion de los puntos notables para la construccion del cróquis. Queriendo alcanzar la gente que ya habia adelantado unas cuadras, bajo apurado la barranca del arroyo, y dando mi caballo un traspiés, me mojó el agua la cara, y yo noté con admiracion que el agua era tibia. Me doy vuelta y veo á unos 6 metros de distancia, salir á borbotones al pié de la misma barranca y del fondo del arroyo un manantial. Meto la mano al arroyo, y veo que toda el agua es tibia. No puedo describirlos que inmensa alegría me inundaba en el momento, en que me convencí de mi hallazgo. Ya no habia duda. Habia encontrado las aguas termales llamadas «Los Baños», que habia buscado tanto. Estaba pues en el camino *verdadero* de Bariloche. A pesar de que estas aguas merecian un poco mas de atencion, aunque no fuese mas que por el mero hecho de haber en ellas refrescado los honorables jesuitas sus santos cuerpos, mi impaciencia me empujaba adelante.

Paso la colina baja y entro en el valle, que se estiende tras de ella. El valle es ancho y fértil, circundado á los dos lados por montañas, cubiertas por bosques de robles. Por el valle no corre ningun arroyo, pero á 7 h. a. m., paso dos lagunas donde se juntan las aguas que vienen de las montañas. En ese valle encontraba de cuando en cuando otra vez los rastros de un camino antiguo dejados como un recuerdo. A las 7 y 20 m. subo una loma cubierta de bosque, que se eleva poco á poco, á las 7 y 40 m. veo bajar á mi derecha en direccion N. O., un fuerte arroyo, que corre en una profunda hendidura de roca y que, llegando al valle, da vuelta á S. O. es decir, en direccion al mar Pacífico. Me encontraba en uno de los muchos puntos, que forman el límite de las aguas entre el Océano Atlántico y el mar Pacífico, pero no estaba en la frontera de los dos países, pues segun mi opinion la línea de la separacion de las aguas no es la frontera natural entre la República Argentina y la de Chile y no puede ser nunca la frontera política sin grandes per-

juicios para nosotros. Mas tarde volveremos sobre este punto, tan importante para los dos países.

A las 7 y 30 m. bajo al valle del arroyo. El valle es angosto, estéril y muy petroso, el arroyo, que es muy correntoso y corre de un lado al otro del valle, recostándose tan pronto contra la una, como contra la otra barranca, recibe muchos afluentes fuertes, que aumentan considerablemente el caudal de sus aguas y hacen incómodo tener que pasarle continuamente.

Sin embargo con muy poco trabajo se hace un camino carretero en una de las barrancas. Una legua y media mas adelante, el valle se ensancha y tiene partes con muy buen pasto.

En uno de estos lugares establezco mi campamento por hoy.

Al dia siguiente á las 5 y 30 m. a. m. sigo mi marcha por el valle del rio en direccion general S. O.

Paso varios afluentes. Desde las 6 y media noto que el valle se hace otra vez mas y mas angosto, el rio corre de un lado al otro, obligándome á pasarle varias veces. Hay muchos arbustos, mucha piedra y poco pasto.

Desde las tres de la mañana noto en la orilla derecha del rio (donde marcho) una barranca en forma de meseta, unos 50 metros alta, mientras las montañas se retiran mas y mas. En la orilla izquierda una cordillera de piedra, de formacion grotesca y sin vejetacion alguna descende casi perpendicularmente al arroyo.

A las 7 y media de la mañana llego al punto, donde desaparece el último vestigio de un valle; para seguir mi camino tenia que cubrir la meseta recién mencionada. Subí á ella sin dificultad. Una vez arriba, ví que estaba cubierta de arbustos y de cañaverales (tacuaras), que hacian nuevamente penosa mi marcha.

Esta meseta que se estiende entre las montañas al rededor del valle de Nahuel-Huapí, y la cordillera de piedra en la orilla izquierda del rio, tiene montes y valles, sin embargo no son bastante importantes para hacerla perder el carácter de una verdadera planicie. Solamente en D: S. S. O. divisé dos picos elevados, cubiertos con nieve, los mismos que ya habia visto el dia 3 de Marzo, cuando pasé la pequeña sierra, donde encontré los primeros rastros de un camino antiguo. Tenia dos caminos á mi eleccion, el uno iba á O. un poco mas al N. de los picos nevados, el otro en D: al S. O. para encontrar pronto otra vez el rio, que daba una vuelta al S. E., como veia por la direccion de la cordillera de piedra.

Elegí el último camino por parecerme el mas seguro, pues el rio forzosamente tenia que desaguar en alguna bahía ó ensenada.

Poco á poco tenia que alejarme mas y mas del rio pues en la orilla derecha se levantaba una cadena de montañas cubiertas de bosques.

Despues de una marcha sumamente penosa á causa de la vejetacion casi tropical, compuesta de árboles, de tacuaras y de enredaderas con flores preciosas, á las dos de la tarde bajo al valle de un importante arroyo que corre de Este á Oeste y nace en las montañas que se levantan en la orilla derecha del rio.

Aquí establezco mi vivac.

El otro dia, 5 de Marzo, como montañas respetables cubiertas con bosques espesos que hacian demasiado difícil la marcha, me cerraban el camino en direccion al S. y al O., resolví seguir por el valle arroyo arriba, hasta encontrar una abra, que me diese paso en la direccion conveniente. A las seis y media de la mañana me puse en marcha y á las 7 y media entro en una preciosa meseta con abundantísimo pasto, con pequeños bosques, con lagunas, etc., en fin un verdadero parque, poblado de grandes ciervos, de

jabalíes, de palomas, de patos, etc., etc. En esta meseta encontraba tambien los restos de un corral hecho muchós años atrás y tambien árboles hachados, es decir, la prueba evidente de que aquí habia trabajado ya la mano del hombre.

Por esta razon resolví dejar aquí acampados los soldados y seguir adelante tan solo con dos en conformidad con mis instrucciones.

Si bien estaba ya convencido de no haber pasado todavía la cordillera real, es decir la frontera entre la Argentina y Chile que como yo presumia estaba al Oeste de la Ensenada de Reloncaví, no obstante obré así, para salvar cualquier conflicto con los chilenos, que debian vivir ya muy cerca, segun mi creencia.

Como se verá, habia hecho la cuenta sin los chilenos.

Dejando á la gente todo el resto de víveres, que tenia y que era bien poco, pues todo el charque fresco y mal hecho, se habia perdido á causa de las continuas lluvias, y ordenándoles cazar los ciervos y jabalíes que habia en abundancia para salvar mis caballos de reserva del peligro de ser devorados, me puse en marcha á una abra en D: S. O. — Llevaba víveres para dos dias. La entrada á la abra fué defendida por montes espesos de tacuaras, arbustos, etc., asi, que teníamos que marchar á pié, con el machete en la mano abriéndonos paso metro por metro.

Trabajaba hasta las 4 de la tarde, no adelantando mas que media legua, tan dificultosa era la marcha y esto únicamente á causa de la exuberancia de la vegetacion.

El otro dia, 6 de Marzo, seguí la marcha á las 5 de la mañana, á pesar de un temporal con lluvia, que ya se habia hecho notar durante toda la noche.

Hacia mucho frio y era sumamente incómodo marchar con la lluvia entre las cañas y los arbustos, pues estábamos ni mas ni menos como en un baño. No teniamos ni uno solo de nuestros uniformes secos y hasta el cuero de las botas habia embebídose de agua como una esponja; al fin, media legua mas adelante, acabó de repente el bosque y yo bajaba un valle ancho y pastoso que se estiende de N. á S. En una distancia de 3 leguas y media veia las barrancas izquierdas del rio que daba una vuelta brusca á Oeste. Allá dirijia mis pasos y esta noche acámpaba cerca del rio.

El 7 de Marzo, á las 5 de la mañana, me pongo en marcha y siguiendo un sendero que habia encontrado, paso el rio y subo las barrancas en la orilla izquierda, que son bajas y tienen un escarpe suave.

La cordillera de piedra que antes acompañaba al rio en la orilla izquierda, sigue desde el punto donde el rio dá su vuelta á Oeste, en direccion al Sud.

Habiendo subido la barranca me veo en una meseta completamente llana, cubierta de arbustos y pastos y cruzada por senderos. Aquí por primera vez en mi marcha podia constatar con toda seguridad que no hacia mas que dos ó tres meses que en este punto habian estado gente y caballos. A más, encontraba rastros frescos de hacienda vacuna y muchos rastros de avestruz. Todo esto me hacia creer que poblaciones chilenas ya debian estar muy cerca. Para reconocer con mas prontitud el camino que debia seguir en adelante, hice avanzar por dos diferentes caminos á los 2 soldados y yo tomaba otro, con la órden de reunirnos á las 2 de la tarde en el punto de la salida. Marché unas dos leguas y subí una pequeña colina de donde mi vista alcanzaba bien lejos. La meseta se estendia en direccion al Sud, limitada en el Oeste y Este por cadenas de montañas bajas. Consultando el cróquis de mi marcha y el mapa de Petermann conocí que la meseta debe correr paralela á la Ensenada Reloncaví, la que no podia distar mas que

unas cuantas leguas; seguir mas al Sud no me convenia, pues pensaba salir tan cerca como podia del puerto Montt. Ir directamente al Oeste no era tampoco practicable, por los impenetrables bosques que cubrian las montañas.

Resolví, pues, volver y seguir el curso del rio, sin separarme mas de él. Me fuí al lugar del rendez-vous, adonde pronto acudieron tambien los soldados.

El uno habia avanzado mas de tres leguas, sin haber encontrado otra cosa que unas vacas alzadas, pero no logró matar ninguna, lo que era bien triste, considerando que esta noche comeriamos nuestra última racion de carne.

El otro soldado y el turista Andrews tambien sin novedad.

Inmediatamente me puse en marcha á lo largo del rio, pero tambien inmediatamente otro obstáculo parecia quererme cerrar la marcha, pues rocas á pique estrecharon el rio; sin embargo, fácilmente salvé este inconveniente pasando al otro lado del rio, subiendo la barranca y marchando por la meseta en D. O. N. O. Dos leguas mas adelante bajaba otra vez al rio y acampaba.

Desde el 8 de Marzo principia una verdadera lucha entre nosotros y los obstáculos que nos oponia la naturaleza.

Tenia el firme propósito de seguir la orilla del rio hasta la Ensenada de Reloncaví, que segun mi cálculo, no podia distar sino unas leguas. Marchaba este dia 14 horas y 20 minutos, desde las 5 30 de la mañana hasta las 7 y 50 de la tarde, sin adelantar mas que unos 12 kilómetros, siempre en direccion al Oeste.

En un trayecto de una legua y media, el camino abierto parecia una glorieta sin fin, con techo y paredes tan espesas, que el rayo del sol no podia penetrar. La vegetacion en estos terrenos es tan exuberante, tan tropical, los árboles, arbustos, tacuaras y enredaderas forman una masa tan densa como no es posible describirlo. Para hacerse una idea verdadera de aquello es necesario haberlo visto.

Esta noche acampaba en un campo abierto. De este punto mas adelante el valle se ensancha considerablemente y los bosques disminuyen. Se estendian delante de mi vista grandes y verdes prados sin un solo arbusto, así que abrigaba la esperanza de poder marchar en adelante sin obstáculos. Triste engaño: al otro dia, 9 de Marzo, marchando sobre estos prados tan verdes, conocí pronto que eran inmensos pantanos, de mas de dos leguas de ancho estendiéndose á los dos lados del rio.

Sin embargo, seguí mi camino, teniendo los caballos de la rienda, y embarrándonos muy á menudo hasta la cintura. Era una marcha tremenda y no obstante era preferible y mas espedita que abrirnos camino con una hacha y dos cuchillos por los bosques.

En fin, á la noche de este dia tuve la suerte de acampar á la altura de las dos montañas nevadas que habia visto desde tanto tiempo atrás y que se levantan la una en direccion N. 12° O. y la otra en direccion Sud de mi campamento.

Mas allá, en direccion O. S. O. se veia una gran abra que corria de N. á Sud. Esta abra, así me lo decia un presentimiento, era la Ensenada Reloncaví, el objetivo buscado, que coronaba mi expedicion. Olvidando tan cerca del fin todas las fatigas pasadas, tomamos gustosos y alegres nuestra frugal comida, compuesta de agua y harina, en que habia echado el inteligente cocinero ápio silvestre, perejil, nabos y otras yerbas que habia en-

contrado en el campo y que le parecieron buenas para mejorar la calidad y cantidad de nuestro *diner*.

El otro día, el 10 de Marzo, fué el último día de mi marcha. Al principio seguí mi camino por los pantanos pero pronto se hacia esto demasiado difícil y preferí marchar por el río; pero el río era hondo y tan correntoso que levantaba olas. Atravesaba, pues, con sumo trabajo el valle, y me fuí á la barranca derecha, marchando por la falda y abriendo camino por el bosque. Media legua mas adelante encontré el arroyo que habia pasado el día 5 de Marzo y que aqui se juntaba con el río.

Subí las barrancas izquierdas de este río y de la cumbre divisé una costa que me recompensaba todo el trabajo; pues tenia delante de mí, en una estension de 2 leguas, la Ensenada Reloncavi, que se estendia de Norte á Sud y tenia un ancho de una legua, segun mi cálculo. Pero nada de vida, nada de poblacion; un silencio sepulcral me circundaba.

Cuánto sentía en este momento de no haber llevado toda la gente conmigo, los brazos y hachas; pues con estos me habria sido entonces mas fácil vencer todos los obstáculos en menos tiempo y avanzar hasta Puerto Montt, pero hallándome poco mas ó menos que solo, tenia que resignarme y volver inmediatamente para estar el día 14 en el Nahuel Huapí, como me fué ordenado.

Para despedida de Reloncavi y al mismo tiempo para ver si no vivia en ella algun ser humano que en este caso sin duda habria contestado, hice tres descargas con los remingtons. El eco repetia el trueno de los tiros siete veces, pero en seguida volvia otra vez el silencio sepulcral.

Ni siquiera el grito de un pájaro se dejó oír. — Media hora mas tarde dí orden de retirada. Marchábamos lijeros y sin inconvenientes, pues ya estaba abierto el camino. El 11 nos reuniamos con la otra jente y comiamos desde 4 dias por primera vez carne representada por la cabeza de un jabalí y del costillar de una mula. El 14 de Mayo á la mañana, me presentaba al Comandante en Gefe de la segunda Division, General Villegas, dándole parte del feliz éxito de la comision.

*
**

Cómo habeis comprendido, señores, por la narracion de mi marcha, los únicos obstáculos fueron ocasionados por la exuberancia de la vegetacion y la falta de brazos para abrir el camino. No habia ni una subida ni una bajada, que no pasamos con toda facilidad. En el trayecto desde el valle de Nahuel-Huapí hasta el Reloncavi no se levanta ni una sola cadena de montañas, que hubiese que pasar. La forma general del terreno es la de un sistema de mesetas, separadas una de otra por valles con barrancas mas ó menos altas.

La importancia comercial del boquete de Bariloche es grande, tomando en consideracion la fertilidad de los terrenos al Sud de Nahuel Huapí.

En caso de una guerra, el paso seria un punto estratégico y jugaria e rol mas importante entre todos los pasos de los Andes, por razones que momentáneamente carecen de interés.

La distancia calculada por mí del Limay al Reloncavi es de treinta y una leguas, con todas las vueltas, que yo habia dado. Sin embargo, marchando con mas comodidad y menos impaciencia que yo es indudable, que se hallaria un camino mas recto. — Habiendo pasado una vez el boquete, se puede elegir varios caminos, como ya he indicado anteriormente, y es muy poco probable que yo, por mera casualidad, hubiese elegido siempre el mejor camino.

Por consiguiente, creo que se puede reducir la distancia á 25 leguas mas ó menos.

Para abrir un camino carretero, se necesitaria el trabajo de 50 hombres durante un mes y medio. Esta operacion se hará en la próxima primavera.

Un diario chileno, señores, ha dicho, que el paso abierto por mí, no era el boquete de Bariloche. Se ha dado mucha prisa el diario chileno, en afirmar tal cosa, pues en aquel tiempo, cuando lo hizo yo no habia publicado un solo dato sobre la situacion geográfica del paso, puesto que yo mismo estaba en duda, respecto al rio, que yo habia costeado en la marcha, pues desaguan muchos rios en la ribera de Reloncavi. Recien hoy, habiendo construido un plano exacto, puedo decirlo con seguridad, que los dos picos cerca de Reloncavi son las montañas Ballena y Castillo, el primero de una altura de 4882 piés, el otro de 4934 piés y el rio probablemente el Puelo, segun el plano de Fitz Roy.

Otro periódico chileno asegura, que ellos ya conocian el paso de Bariloche. No quiero ponerlo en duda, pero lo cierto es, que en ningun mapa, ni en los mas recientemente publicados en Chile, se encuentra el boquete en cuestion; por consiguiente, lo deben haber guardado como verdadero secreto de estado y lo que es secreto, no está relevado ni descubierto para el público.

Pasaremos ahora á la última parte de esta conferencia. En el curso de la narracion de mi itinerario ya hé hablado sobre la fertilidad de los terrenos, y á mas es claro, que los territorios, de que los jesuitas querian posesionarse con tanta tenacidad, que desafiaban hasta la muerte con tal de alcanzar su objeto, debian ser sumamente á propósito para la colonizacion.

Pasaremos por esto á la cuestion fronterá argentina-chilena al Sur del Nahuel-Huapí.

Segun mi opinion, fundada en estudios geográficos, el territorio argentino alcanza hasta la costa Este de la Ensenada Reloncaví. Veremos cuáles son mis razones! Como frontera natural entre los dos países, no se puede tomar otra línea, que la cordillera real, es decir, aquella cadena que cuenta el número mas grande de picos elevados. Generalmente se cree ahora, que á la línea, que se puede tirar sobre los picos mas elevados, se juntase tambien la que forma la separacion de las aguas y es á causa de ésta, que ya he oido tantas veces, que donde nace un arroyo, que corre á Oeste, principia el territorio chileno, y el argentino, donde corren las aguas al Este.

Algunos han llamado á los oficiales argentinos ignorantes, por no conocer inmediatamente por el curso de las aguas, si estaban en territorio argentino ó chileno. Los oficiales argentinos no somos tan ignorantes, y los que así piensan no se han acordado bien de la geografia física; pues, es un error grande creer que la cumbre de las cadenas de montañas y la separacion de aguas forman siempre una sola línea.

Por ejemplo, eehemos una ojeada sobre la Europa, el continente mas conocido para la geografia. Tomando un mapa de Europa y tirando con un lápiz una línea entre los rios que desaguan en el Océano Atlántico, el mar Báltico y el mar del Norte, y aquellos rios que corren al mar Mediterráneo, al mar Negro y al Caspio, y entónces tendremos la línea principal de la separacion de las aguas. Siguiendo esta línea, notaremos que no vá nunca por la cumbre de las cadenas de montañas, ni siquiera corre á lo largo de ellas, sinó que las cruza transversalmente.

No puede suceder esto en el mismo grado entre la República Argentina y la de Chile, donde no hay mas que una cordillera con la direccion fija de Norte á Sud y dos mares, uno en el Este, otro en el Oeste, así que el

declive general del terreno tiene que ser forzosamente por la falda oriental de Oeste á Este, y por la falda occidental de Este á Oeste, y así tambien tienen que correr los rios.

Sin embargo, tambien en los Andes he notado, no en uno, sinó en varios puntos, que á 12 y á 15 leguas de distancia al Este de la cordillera real, en territorio indisputablemente argentino, nacen arroyos que corren al Oeste, pasan por hendiduras profundas é intransitables de las cordilleras y desaguan en el mar Pacifico.

Tirando una línea entre las nacientes de las aguas que corren al Este y aquellas, que van al Oeste, daría por resultado el verdadero límite de agua y se vería que esta línea corre en un continuo zig-zag. Aceptar una línea en zig-zag para frontera política, sería un verdadero error.

Queda pues demostrado, que, hablando de la frontera entre Chile y la Argentina no se puede tomar en consideracion, sinó la cordillera real. Pero dónde se encuentra esta, al Sud del Nahuel-Huapi?

Como habeis visto por mi itinerario, en toda mi marcha no hé pasado ni una cadena de montañas elevadas y no he visto otros picos que el Tronador, que pertenece á la cordillera al rededor de la costa Oeste del Nahuel-Huapi y mas tarde las dos montañas cerca del Reloncaví.

Pero estas últimas están aisladas como conos y son además mas bajas que muchos picos que se levantan de la cadena de montañas, que se estiende en el Oeste de la Ensenada de Reloncaví, saliendo del lago de Todos los Santos.

La resolucion de cuestion tan importante en cuanto á su faz política y tan interesante para la ciencia geográfica no me corresponde á mí; he cumplido sencillamente mi deber de militar, al dar parte á mis superiores de mis observaciones, y el que hácia esta distinguida asociacion me impone mi calidad de socio.

Nuestros hombres de Estado sabrán poner en salvo los derechos de nuestro país, y vosotros, señores consócios, llamareis quizás ante vuestro *forum* la parte científica, que puede encerrar el problema de que me permití hablaros.

Permitidme aun agregar unas pocas palabras respecto á la prioridad del descubrimiento del Boquete de Bariloche, ya que periódicos chilenos han querido negar importancia á la expedicion hecha bajo los auspicios de nuestro Gobierno y en conformidad con las instrucciones espedidas por mi distinguido jefe, el Sr. General Villegas.

Habeis notado, que acabo de daros cuenta de haber hallado en ciertos puntos indudables indicios de que seres humanos habian pasado por allí; mal, pues, podría yo negar la posibilidad de que el camino seguido por mí fuese conocido por otros, por mas que queda aun á saber, si los ginetes, que habian andado por aquellos parages, lo habian hecho con conocimiento de las autoridades chilenas. Empero sea de ello lo que fuera, el hecho queda subsistente, que en ninguna parte se ha hecho mencion de ese camino, de manera que, si realmente las autoridades de la vecina República conocian ese paso, esto no disminuiría su importancia y mas bien la aumentaría en cuanto á su faz política.

Porque, señores, si Chile conocia el camino, y en vez de hacer público su conocimiento, en vez de poner tan importante descubrimiento al servicio de la civilizacion, se esforzaba en mantenerlo oculto, entónces sería permitido toda clase de suposiciones, sobre las cuales no me compete playarmearme, pero que en todo caso autorizarían la afirmacion, que para nosotros, para nuestro país, los resultados obtenidos por la expedicion, cuyo mando se me

habia confiado, son doblemente importantes, ya que salta á la vista la ventaja que llevaria aquel de los dos paises limitrofes, que estuviera exclusivamente en posesion de un secreto de tanta trascendencia bajo el punto de vista estratégico.

El carácter tan altamente franco y generoso del pueblo argentino mal se aviene con secretos y — como tan gráficamente se espresan nuestros paisanos — tapujos.

Apenas se tuvo noticias del descubrimiento del Boquete de Bariloche, cuando el General en Jefe de la Expedicion pasó el parte telegráfico á la superioridad, que á su vez lo hizo público y me concedió la venia de narrar en esta conferencia hasta los detalles mas insignificantes relacionados con ese hecho.

Es que nuestro Gobierno, de perfecto acuerdo con el pensar del pueblo argentino, no se cree con el derecho de mantener secreto un descubrimiento de esa clase.

Nosotros nada ocultamos, nada secreto pretendemos y en vez de ver en el Boquete de Bariloche un ancho camino por donde lanzar nuestros bravos soldados para que lleven la guerra á las comarcas de un pueblo vecino, lo miramos tan solo bajo la faz de un nuevo camino real, abierto á la civilizacion, á fin de que celebre su entrada triunfal á distritos hasta hoy desiertos.

Muy pronto se habilitará el Boquete de Bariloche por medio de un camino carretero, y en seguida se colocarán allí los rieles de acero, que, partiendo de un puerto argentino y en la costa del Atlántico, terminen en el otro puerto argentino sobre la costa del mar Pacífico, sin que los rieles toquen una sola pulgada de suelo, que no sea argentino, pues ya os he espresado mi íntima conviccion, de que las posiciones argentinas alcanzan hasta la Ensenada de Reloncaví, la cual es, como os es bien sabido, una parte integrante del Océano Pacífico.

Es en esto, señores, que, á mi modo de ver, consiste la importancia capital del descubrimiento de aquel Paso de Bariloche, tan buscado, tan anhelado, diré, y que para nosotros, que somos los mas interesados en ello, fué durante tantos años cubierto con el tupido velo de la barbárie, representada por hordas salvajes, que, viviendo de las devastaciones, se negaban tenazmente á dar paso á la civilizacion.

La historia de la República Argentina, por mas que apenas ha abierto sus anales, dá cuenta al mundo de muchos y muy señalados servicios prestados á ella por hijos esclarecidos; y entre los mas gloriosos hechos, entre sus mas faustos acontecimientos ha inscrito aquella brillante espedicion al Rio Negro, calculada, combinada y ejecutada por el Teniente General Roca, eficazmente ayudada por jefes como Villegas, Levalle, Godoy, Ortega, Uriburu, Winter, Bosch, Moritan y otros.

Aquella espedicion recien hizo de este pueblo una nacion, pues recien desde entónces somos dueños de nuestro territorio, desde entónces no pagamos mas tributos voluntarios ó forzosos, á unas cuantas hordas de ladrones.

El valiente soldado argentino, mandado por jefes bizarros é instruidos en el arte de la guerra, no menos que en los trabajos de la civilizacion, ha conquistado miles y miles de leguas cuadradas, que nos pertenecian, pero sobre las que no podíamos ejercer dominio.

El remington y el sable han cumplido su mision y se apartan hoy gustosamente, para dar paso al arado y al vapor, hasta el punto que nuestras espediciones militares ya no llevan otro objeto principal, que el estudio de caminos para la electricidad representada por los alambres del telégrafo, y para los rieles de acero, sobre los que ha de hacer oír sus agudos relinchos

el caballo de vapor, la locomotora, arrastrando wagoes repletos de inmigrantes y llenos de los productos, que estos habrán obtenido del fértil suelo de las comarcas, á que me habeis acompañado en mi escursion por el Bquete de Bariloche.

He dicho.

Instituto Geográfico Argentino

La Seccion de Córdoba del Instituto Geográfico Argentino, ha entrado al segundo año de sus fecundas é ilustradas tareas.

Apenas hay un estudio que entre nosotros merezca mayor atencion que la Geografía.

Zonas dilatadas, desiertos inmensos, territorios inexplorados, rios y montañas desconocidos, puntos ignorados, reclaman el estudio y la descripcion del explorador, para conocer sus riquezas, apreciar su valor, y fijarlos con conocimiento perfecto en la carta general de la República.

El Instituto Geográfico ha prestado ya al país grandes servicios en este sentido, y en ellos no queda oscurecido el luminoso contingente llenado por la Seccion de Córdoba.

Varios de sus miembros mas distinguidos han hecho largas y penosas expediciones, y la Geografía de la República ha recojido con provecho el resultado de sus asíduos é inteligentes trabajos.

Esta asociacion naciente, que en su género está llamada á ser la primera en Sud-América, por los hombres que la forman, por la utilidad que entraña, y por el desarrollo creciente que se manifiesta cada dia, merece la proteccion decidida y eficaz de los que aspiran al progreso del país, y sienten noble satisfaccion al verlo avanzar seguro y tranquilo, en todos los ramos de la actividad humana.

Detallar los beneficios que ha producido, seria tarea inútil cuando su *Boletín* corre con profusion en toda la República, y en seguida publicamos el « informe anual » en lo que á Córdoba se refiere.

Que el soplo brillante de la prosperidad, impulse siempre al Instituto Geográfico Argentino.

(El Interior de Córdoba)

INFORME ANUAL

Leido en la Asamblea del 17 de Agosto al inaugurar el 2º año de tareas del Instituto Geográfico Argentino, Seccion Córdoba.

SEÑORES SOCIOS:

Vengo á cumplir el deber que el Reglamento me impone con ocasion de terminar hoy el año social.

La idea de formar en esta una asociacion que, reunida al Instituto Geográfico Argentino, propagase el estudio de la Geografía en el país, tomó cuerpo entre nosotros cuando la instalacion de la Oficina Cartográfica que ese Instituto fundó en 8 de Abril del año pasado, para la construccion del

Mapa nuevo de la República. Reunidos con ese motivo 25 de nosotros, cuyos nombres se conservan en el acta de esa Asamblea, resolvieron dirigirse al Instituto de Buenos Aires, solicitando ingresar en él como Sección separada que formase parte integrante de la sociedad general. Tal caso no estaba previsto en los estatutos de aquella; y fué menester modificarlos para dar cabida y forma á la idea enunciada. Así es que recién el 17 de Agosto pudimos volver á reunirnos, procediendo á la fundación de nuestra sociedad sobre la base del Reglamento reformado del Instituto Central.

Doce meses han pasado desde aquella época, y al conmemorar así nuestro primer aniversario, me es grato daros cuenta tanto del movimiento social de la Sección, como de los fines propuestos y de los resultados obtenidos. Es verdad que nosotros, aislados en un punto mediterráneo, no podemos ponernos en parangón con los grandes centros de civilización humana, vivificados por el oleaje del océano, y donde mas viva parece la percepción de una idea é instantánea su ejecución. Pero si progresamos mas lentamente, en cambio estamos bien seguros de que nunca daremos un paso en falso, ni que perdamos jamás lo una vez alcanzado, y en este concepto, Señores, podemos estar contentos del resultado de esta jornada primera en busca de los arcanos de la Geografía, y os aseguro un porvenir risueño para nuestra marcha progresiva y el aplauso sincero aún de aquellos que todavía no alcanzan á apreciar los elevados motivos y desinteresadas aspiraciones de nuestra sociedad.

Al mismo tiempo de presentaros, en lo siguiente, la demostración de nuestros adelantos, quiero ofrecer el testimonio de mi agradecimiento á los distinguidos caballeros que forman la Comisión Directiva, y cuyos esfuerzos en favor de la Sección son tanto mas meritorios, si se atiende á las ocupaciones profesionales que exigen la concentración y los talentos de cada uno de ellos.

Ultimamente debo expresar el reconocimiento de la Comisión Directiva y el vuestro mismo á la prensa de esta ciudad y del Interior, que gustosa se ha prestado á hacer conocer nuestras ideas hasta en las mas remotas aldeas y estancias á donde alcanzan. *El Interior*, *El Progreso*, *El Eco* y tantos otros periódicos de las Provincias.

SOCIOS

Aquellos 25 caballeros que formaran la reunión preparatoria del 8 de Abril se componían de 8 socios corresponsales del Instituto Central y 17 señores residentes en esta; que se adhirieron al pensamiento emitido entónces, de suerte que debemos tomar esta última cifra como base, al calcular el progreso que la sociedad hizo efectivamente durante el año. Y me es satisfactorio poderos comunicar que ese número reducido de sócios fundadores se aumentó en el trascurso del año hasta 48, es decir, se triplicó; de manera que en la actualidad contaríamos con la respetable cantidad de 56 sócios activos, si no fuera por las circunstancias variadas que acompañan la vida de toda asociación, máxime la de una nueva y desconocida. Pues, no solo se han ausentado 5 miembros, á saber los señores Grimau, Hieronymus, Lascano, Medina, y Schunck, sinó que hasta la muerte ya nos ha arrebatado á un compañero de tareas, al finado Dr. D. Federico Oster, cuya memoria permanecerá viva en el corazón de todos nosotros. Otros 5 caballeros renunciaron por motivos que no son del caso: es el destino de toda sociedad nueva de tener que segregar elementos que no concuerdan con sus fines legítimos.

Con todo esto, señores, ya hemos llegado á formar en las filas del Ins-

tituto, con 45 socios activos; y creó no equivocarme al auguraros el aumento de la Seccion hasta 100 miembros en el próximo año administrativo. La juventud estudiosa de la República, los hombres de progreso todos, están enrolándose bajo nuestra bandera. ¿Y Córdoba, la docta, la ilustrada, quedaría en zaga? Ya contamos con 547 socios activos en todo el país, y á fé que no son los peores. Es un honor para nosotros el militar al lado de tantos caballeros distinguidos y será extraño si la antigua cuna de la ilustracion Sud-americana no se mostrase digna de sus antecedentes.

Habéis recibido con toda puntualidad los números correspondientes del Boletín que nuestro Instituto Central publica mensualmente, así como las diferentes cartas geográficas que los acompañaron, ilustrativas cada una de ellas de alguna parte de nuestra República. Y no hemos sido puramente espectadores en este torneo de la ciencia, pues, valientes campeones han salido tambien de nuestra Seccion para engalanar las páginas de una publicacion que se reparte y estudia con interés no solo en la América entera, sino igualmente en la vieja Europa, el Asia, el Africa y aun en las lejanas islas de la Oceanía. Los artículos notables emanados de la pluma de los Dres. Oscar y Adolfo Doering, Luis Brakebusch y Eugenio Bachmann demuestran con claridad, tanto el vivo interés que nuestros consocios toman en el ensanche de las ciencias ligadas con la geografía, como la competencia é ilustracion que los acompaña en esa lucha eterna entre la luz y las tinieblas, el estudio y la ignorancia. Gracias á ellos la Seccion de Córdoba, recién nacida, ya se ha conquistado una fama segura en el Instituto; y con tal motivo invito á todos vosotros que sois hábiles en el manejo de la pluma, á que contribuyais igualmente con el producto de vuestro estudios y observaciones á adelantar nuestra obra, adornando al mismo tiempo los números del Boletín con la elegancia y precision científica de vuestros trabajos. Una publicacion basada sobre la colaboracion de cada uno de los socios, debe abundar en noticias y detalles cuyo conjunto recién hará conocer este hermoso país en la configuracion de su suelo, en la historia de sus antepasados y en toda la vasta estension de sus recursos.

MUSEO ARQUEOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO

Como parte integrante de nuestros fines, es decir, del conocimiento y descripcion de esta República, se presentó á la Seccion desde un principio el estudio de la vida interna y de los modales que caracterizaron á los antiguos habitantes del país, pues su historia, aun envuelta completamente en las tinieblas del olvido, debe no solo abrir vastos horizontes sobre la decadencia del hombre americano, sino tambien ofrecer muchísimas luces sobre el desenvolvimiento de la civilizacion argentina, que es indudablemente, considerada en su totalidad, el producto admirable de una mezcla entre las ideas y costumbres europeas con la índole especial de la raza indígena.

Con tal motivo hemos principiado la obra de reunir en un Museo todo lo poco ó mucho que nos dé testimonios fidedignos sobre la vida y cultura de los séres humanos que poblaban estas regiones antes de la conquista. Obra azás ingrata, porque hay que despertar primero el interés para tales investigaciones en comarcas donde apenas se halla un hombre culto, pero en las que precisamente están conservadas las mas de las reliquias de los moradores antiguos. Sin embargo, es evidente la grande importancia que tendrá nuestro

Museo, una vez reunidos los elementos del caso en una colección bien completa, para el futuro historiador de la América anticolonial y para el sabio que los coordine con los datos suministrados por la historia del globo terrestre entero.

Satisfactoria, pues, señores, debe seros la noticia de que nuestra empresa fué acogida con aplauso en las apartadas regiones del Interior, y que esta Sección no solo ha recibido las mas marcadas demostraciones de simpatía, respecto á la iniciativa tomada, de parte de muchos caballeros, sino que ya poseemos una pequeña colección como de 200 objetos regalados al futuro Museo. Así es que os invito á prestar vuestra especial atención á esta colección naciente, propagando el interés para los asuntos pre-históricos con el celo y constancia que ella merece.

CONFERENCIAS

En atención al reducido número de los socios, podemos estar satisfechos del éxito obtenido en las cuatro conferencias que se celebraron. Pues, escasos son entre nosotros aquellos cuyas ocupaciones les permiten ausentarse de esta ciudad por algun tiempo, con el fin de ejecutar investigaciones meramente científicas, sobre todo, en esta vasta tierra desconocida que se estiende al N. O. de la República. Así pues, debemos estar doblemente agradecidos al Dr. Brackebusch, nuestro distinguido consocio, por las interesantes descripciones de las provincias de Salta y Jujuy, que todos hemos escuchado con atención bien merecida.

Hoy mismo tendreis ocasion de presenciar las esplicaciones importantísimas que el Sr. Dr. Doering (O) os dará sobre el mejor modo de estudiar los grandes fenómenos de la atmósfera en nuestra Provincia, aun sin la ayuda de instrumento alguno; y espero que no faltarán otros caballeros que de tiempo en tiempo nos instruirán con el fruto de sus elucubraciones en el curso del año venidero.

TRABAJOS ACTUALES DEL INSTITUTO

Todos conoceis los incansables empeños del Instituto que dirigido por el Dr. Zeballos, nuestro digno Presidente, con rara habilidad é inteligencia, dieron tan hermosos resultados en el año pasado. La exploracion de la Tierra del Fuego por el Teniente Bove, el viaje del Capitan Moyano á través de la Patagonia, los reconocimientos á través del lago Nahuel-Huapí, ejecutados por el General Villegas, el descubrimiento del célebre paso de Bariloche por el Capitan Rhode, la tentativa del Comandante Fontana de subir el misterioso Pilcomayo, y aun la expedicion del malogrado Dr. Crevaux, todas estas empresas, coronadas de éxito unas, frustradas otras, pero siempre gloriosas, os demostrarán en cuan elevada esfera se mecian las aspiraciones de nuestro Instituto, y cuan bellos frutos se han cosechado por la iniciativa desinteresada y entusiasta de sus consocios.

Actualmente está preparándose otra expedicion á los mares australes al mando del intrépido Bove. Moyano medita nuevo viaje á la costa patagónica. Rhode está en vísperas de un segundo reconocimiento de la Cordillera al S. O. del Nahuel-Huapí, y los terrenos entre el Bermejo y Pilcomayo se están explorando en este momento por una expedicion á las órdenes del Comandante Ibazeta, y en la que el Instituto tiene un inteligente y animoso representante el Sr. D. J. A. Baldrich.

No puedo hablaros de la grande obra del Atlas de la República, em-

prendida con muchos sacrificios por nuestra sociedad, puesto que yo mismo tengo parte en su construccion. Solo os diré que todavía en el presente año se procederá á la impresion de las primeras láminas; de suerte que pronto podreis juzgar vosotros mismos el mérito del trabajo y los adelantos científicos alcanzados.

RECURSOS

Las entradas de la Seccion en todo el año trascurrido hasta el primero de Agosto han ascendido á.....	\$ nacionales	532,00
y las salidas ó gastos efectivos á.....	»	86,79
		<hr/>
Saldo á favor.....	\$ nacionales	445,21

El Reglamento nos impone el deber de remitir trimestralmente los sobrantes de Caja al Instituto Central para costear la impresion del Boletin y otras erogaciones generales. Pero en vista de la necesidad de tener la Seccion que hacer frente á los gastos de su propia instalacion, la Comision Directiva obtuvo el permiso de retener, con este objeto, las entradas de los primeros nueve meses. Así es, que hace poco se remitieron á Buenos Aires los sobrantes del último trimestre con..... \$ nacionales 130,58 quedando un fondo de reserva de..... » » 314,63

Total..... \$ nacionales 445,21

Este dinero está depositado en el Banco de la Provincia hasta que hallemos un local apropiado para nuestras reuniones y que será menester amueblar modestamente.

Mientras tanto, me es grato poder espresar nuestro agradecimiento á los estimados consocios Dres. D. Alejo C. Guzman y Dr. Nataniel Morcillo por la amabilidad con que, en su calidad de rectores de la Universidad, pusieron los bellos salones de esta á disposicion de la sociedad.

COMISION DIRECTIVA

Estais convocados para elegir las personas que deben integrar la Comision Directiva segun lo establecido en el Reglamento.

Han salido de ella en el sorteo practicado los señores Aranda, Piccinini y Tedin, que por su celo y perseverancia hácia la Seccion, merecen nuestro distinguido agradecimiento, y últimamente yo mismo que en este dia dejo la Presidencia que me confiasteis.

Señores socios:

Al terminar así el bosquejo de nuestras labores en el primer año social, os invito á doblar vuestro celo en el segundo período que inauguramos. El campo de nuestras tareas es vastísimo, pues, á la par de explorar y hacer conocer las extensas regiones misteriosas que la República encierra todavía, nos incumbe tambien el hacer una propaganda enérgica y constante para los fines de nuestra sociedad.

La Seccion tiene el honor de haber sido la primera que, fuera de los límites de la Capital, adoptó las elevadas ideas del Instituto Central y nuestro ejemplo ha sido fecundo para toda la República, como lo demuestra la fundacion posterior de la Seccion de Tucuman y Mendoza en el Interior, y de las del Rosario, Paraná y Uruguay en el litoral.

Pero, precisamente este honor, de haber iniciado tan bella revolucion en los espiritus, nos obliga tambien á empeñar todos nuestros esfuerzos para seguir manteniendonos á la cabeza de ese movimiento benéfico, demostrando que no en vano tenemos el asiento en la culta sociedad de Córdoba.

En cuanto á número de socios, al valor de nuestras publicaciones, á conferencias importantes y á nuestra coleccion arqueológica debemos solo ceder el rango al Instituto Central mismo.

Aquí termino invocando las palabras de nuestro distinguido Presidente: «El Instituto Geográfico Argentino es ya un gigante; pero es necesario que su accion sea cada vez mas provechosa á la patria y á la humanidad. Para lograrlo, dos son los medios: *El trabajo y la union.*»

Señores socios:

Declaro abierto el segundo período de las tareas de esta Seccion.

ARTURO SEELSTRANG.

El Banco de la Republica	130,52
El Banco de la Provincia de Buenos Aires	31,03
Total	161,55

Este dinero está depositado en el Banco de la Provincia hasta que podamos un local apropiado para nuestras reuniones y que sea nuestro hogar modestamente.

Mientras tanto, me es grato poder expresar nuestro agradecimiento á los estimados señores Dres. D. Ajofo C. Guzman y Dr. Nataníel Morcillo por la amabilidad con que, en su calidad de rectores de la Universidad, hicieron los bellos señores de esta á disposicion de la sociedad.

COMISION DIRECTIVA

Esta comision para el presente año se compone de los señores: Dr. Nataníel Morcillo, Presidente; Dr. Ajofo C. Guzman, Secretario; Dr. Nataníel Morcillo, Secretario; Dr. Nataníel Morcillo, Secretario; Dr. Nataníel Morcillo, Secretario.

Han salido de ella en el orden practicado los señores Aranda, Pisciaini y Fedin, que por su celo y perseverancia hacia la Seccion, merecen nuestro distinguido agradecimiento y á la vez mismo que en este dia dejo la Presidencia que me confiasteis.

Señores socios:

Al terminar así el presente de nuestras labores en el primer año social, os invito á dedicar vuestro celo en el segundo período que inauguramos. El campo de nuestras tareas es vastísimo, pues, á la par de explorar y hacer conocer las extensas regiones misteriosas que la Republica encierra, nos incumbe tambien el hacer una propaganda enérgica y constante para las mas de nuestra sociedad.

La Seccion tiene el honor de haber sido la primera que, fuera de los límites de la Capital, abrio las elevadas riberas del Instituto Central y nos dio ejemplo de su actividad para toda la Republica, como lo demuestra la fundacion posterior de la Seccion de Tucuman y Mendoza en el interior, y de las del Rosario, Paraná y Uruguay en el litoral.



Portrait of HARRISON G. BENTLEY

Viages y Exploraciones

LA EXPEDICION AL CHACO BOREAL

Se ha recibido en el Ministerio de la Guerra la siguiente comunicacion del Gobernador de la Provincia de Salta, Coronel D. Juan Solá — en la que se da cuenta del arribo de la expedicion que conduce el Comandante Ibazeta, á través del Chaco del Norte, al punto denominado Caisa, en la República de Bolivia.

Esta noticia importa la confirmacion del éxito de aquella, por lo que la consignamos con gusto en nuestro *Boletín*.

Hela aquí:

Salta, Agosto 29 de 1883.

A S. E. et Sr. Ministro de la Guerra y Marina.

OFICIAL. — Comunicó á V. E. la plausible noticia del arribo á Caisa de nuestro bravo Comandante Ibazeta con su columna expedicionaria.

En esa operacion se han vencido las mayores dificultades que puede ofrecernos en adelante el conocimiento completo del desierto sobre las márgenes del Pilcomayo.

El regreso de la expedicion por las costas del rio Ituyuru será el complemento de nuestro reconocimiento en aquella region, en sus cabeceras al Norte y Este, en seis mil leguas geográficas cuadradas, de lo mejor del territorio del Chaco, que podemos asegurar su posesion para siempre con alguna fuerza mas que podria inmediatamente colocarse sobre el canal Manso, punto estratégico y mas favorable para un gran centro de poblacion y colonizacion con este resultado tan satisfactorio.

Ya pienso en la expedicion que debe prepararse para el año próximo, expedicion que debe darnos posesion del centro y costas del Pilcomayo hasta el rio Paraguay, despues de lo cual ya no habrá otra expedicion que hacer, sino pensar en poblar y colonizar aquellas ricas regiones, utilizando para la civilizacion y el progreso los brazos útiles de los naturales salvajes dignos de consideracion y proteccion paternas de parte del Sr. Ministro y especialmente de S. E. el Sr. Presidente de la República.

Saluda á V. E.

JUAN SOLÁ.

NECROLOGIA

LUIS PIEDRA BUENA

Teniente Coronel de Marina

Nuestros consócios conocen ya la noticia del fallecimiento del Teniente Coronel de Marina, D. Luis Piedra Buena, Comandante de la corbeta *Cabo de Hornos*.

Una dolorosa enfermedad contraida en su último viaje lo ha llevado al sepulcro despues de tres meses de sufrimientos que han ido estinguendo paulatinamente esa organizacion de hierro que no fueron suficientes á abatir las penalidades de su vida aventurada de marino.

Piedra Buena ha muerto temprano, pues solo contaba cincuenta años, estando en la plenitud de su vigor.

Este intrépido y audaz marino, nació el 14 de Agosto de 1833 en el Carmen de Patagones.

Su inclinacion por la navegacion se reveló desde temprano, y teniendo apenas catorce años, se embarcó á bordo de un buque mercante que navegaba en los peligrosos mares australes.

Acostumbrado desde niño á los peligros de esta noble profesion, se consagró á ella guiado por una inclinacion invencible.

El mar le atraía con fuerza irresistible.

Su organismo era perfectamente apto para la vida penosa del marino.

Las borrascas tenian para él la atraccion misteriosa del ideal.

Podía decirse que su alma y su corazon se habian formado oyendo el monólogo eterno de las olas, y que esos murmullos infinitos del mar le llamaban con su lenguaje misterioso.

Su vocacion quedó, pues, decidida.

Habia nacido marino y debía serlo á despecho de los peligros de ese teatro terrible en que iba á desenvolver sus aptitudes.

La República le debe muchos é importantes servicios.

Toda su vida entera la consagró á la pátria primero, y á la humanidad despues, porque Piedra Buena era un gran patrióta á la vez que un corazon humanitario.

Fué él el guardian mas celoso de nuestros derechos territoriales, y en momentos de complicaciones con el extranjero, veló constantemente las desoladas costas patagónicas, donde aparecia como la encarnacion de la soberanía argentina.

En sus continuos viajes salvó centenares de náufragos, que restituyó á la pátria y á la familia, recogiendo merecidas recompensas.

El nombre de Piedra Buena quedó vinculado estrechamente al *Instituto* con motivo de la expedicion á los mares australes de la República, de que era el jefe militar.

Es fuera de duda que el éxito de esta se debió en gran parte á sus conocimientos de aquellas regiones.

A su regreso el *Instituto* premió sus afanes, acordándole una medalla de oro, igual á la que se discernió al Teniente Bove.

Damos hoy á luz su retrato, como un pequeño homenaje póstumo.

Dejamos á otros la tarea de hacer su biografia.

Nos limitamos á consignar el sentimiento que nos ha producido la desaparicion de este hombre meritorio.

Luis Piedra Buena ha hecho mucho bien á su Patria y á la Humanidad.

He ahí su elogio.

Los mares que fueron el teatro terrible de sus hazañas perpetuarán su recuerdo — y cuando la civilizacion asiente en las regiones desoladas que ellos bañan, las olas que dominó con su audacia, pronunciarán su nombre al quebrarse contra los peñascos de las costas fueguinas.

Que las manifestaciones de simpatía que le han rodeado al morir, sirvan de consuelo á sus hijos: he ahí nuestros votos.

M.

A V I S O

Se ruega á los señores s3cios y suscritores del Boletin, se sirvan comunicar á la Gerencia cualquiera irregularidad que notasen en el reparto de la Revista, para remediarla á la brevedad posible.

Calle Per3 53.

EL GERENTE.

Publicaciones recibidas por el "Instituto" en cange

Anales — De la *Sociedad Geográfica* de Méjico; del *Círculo Médico Argentino*; *Imperial de Naturalistas*, de Moscou; *Científica Argentina*, de Buenos Aires; *Rural Argentina*, de Buenos Aires; del *Ateneo del Uruguay*, Montevideo.

Boletines — De la *Société Académique Hispano Portugaise* de Toulouse; *Société de Géographie*, de Paris; de la *Academia de Ciencias*, de Córdoba; de la *Sociedad Imperial de Geografía*, de San Petersburgo; de la *Sociedade da Geographia Commercial*, do Porto; de la *Sociedad Geográfica*, de Madrid; de la *Sociedade da Geographia*, de Lisboa; de la *Société de Géographie*, de Lyon; de la *Société de Géographie*, de Metz; de la *Société Khédiviale de Géographie*, del Cairo; del *Club Alpino Italiano*, de Turin; del *Observatorio Meteorológico del Real Collegio Carlos Alberto*, de Moncalieri; de *Osservazioni Meteorologiche Alpino Appennina*, de Turin; de la *Société de Géographie*, de Amberes; de l'*Institut Géographique International*, de Berna; de la *Société de Géographie Commerciale*, de Burdeos; de l'*Union Géographique du Nord de la France*, de Douai; de la *Société de Géographie*, de Rochefort; du *Canal Interocéanique*, de Paris; del *Instituto Científico Literario*, de Buenos Aires; del *Club Africano*, de Nápoles; del *Smithsonian Institution*, de Washington; de *United States Geological and Geographical Survey of the Territories*; de la *Sociedade propagadora de conhecimentos Geográficos Africanos*, Loanda, Portugal; *of the American Geographical Society*, New York; *Boletino Consolare*, Roma; de la *Société de Géographie de l'Est*, de Nancy; de la *Société Languedocienne de Géographie*, de Montpellier; de la *Société Normande de Géographie*, de Rouen; de l'*Instituto Carthographique Militaire*, Paris; de la *Sociedad geográfica Italiana*, Roma; de la *Sociedad geográfica de Marsella*, del *Centro Naval*, Buenos Aires; de la *Sociedad Africana de Italia* de Nápoles de la *Sociedad de Geografía y Estadística* de Méjico.

Revistas — *El Cosmos*, de Turin; *Deutsche Rundschau für Geographie und Statistik*, de Viena; *Deutsche Geographische Blätter*, de Bremen; *Geographischer Monatsbericht*, de Gotha; *Jahres Bericht des Vereins für Erdkunde*, de Dresde; *Jahres Bericht des Vereins für Geographie und Statistik*, de Francfort; l'*Exploratore*, de Milan; l'*Exploration*, de Paris; le *Globe*, de Ginebra; la *Nueva Revista*, de Buenos Aires; *Mittheilungen der Geographischen Gesellschaft*, de Hamburgo; *Mittheilungen des Vereins für Erdkunde*, de Halle; *Tijdschrift voor Entomologie*, de Gravenhague; *Zeitschrift für Wissenschaftliche Geographie*, de Lehr; *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde*, de Berlin; *Publications of Missouri Historical Society*, de San Luis (Estados Unidos); *Tijdschrift van het Indisch Aardrijkundig Genootschap*, de Samarang (Indo China); *El Investigador*, de Buenos Aires; *Periódico Zoológico Argentino*, de Córdoba; *Mittheilungen der Africanischen Gesellschaft*, de Berlin; *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde*, de Berlin; *Publicaciones de la seccion de la Sociedad Geográfica de Lisboa*, en Rio Janeiro; *Deutsch-Amerikanische Auswanderungs Zeitung*, de Leipzig; *Der Orient*, de Viena; *De Farmacia*, de Buenos Aires; *Enciclopedia Escolar Argentina*, de Buenos Aires; *Zweiter Jahresbericht der Geographischen Gesellschaft*, de Hanover; *Jahresbericht der Geographischen Gesellschaft* de Berna; de la *Sociedad Geográfica Imperial Rusa*, de Tiflis (Caucaso); *Tokio Geographical Society*, (Japon); *Revista Científica Mejicana*, Méjico; *Sociedade da Geographia*, de Mozambique; *Educatore Italiano*, Milan; de la *Oficina de Estadística*, Buenos Aires; de la *Société Belge de Géographie*, Bruselas; *Dritter Jahresbericht des Vorstandes der Geographischen Gesellschaft*, en Bremen; *Dritter Jahresbericht des Vereins für Erdkunde*, Dresde-Turin; la *Revista Alpino Italiana*; *Oficial Gazette of United States Patent Office*, Washington. *El Hispano Sud-Americano*, de Paris; del *Instituto Histórico Geográfico y Etnográfico del Brasil*, Rio Janeiro. *Revista Paraguaya*, *Mittheilungen der Gesellschaft für Thüringen zu Jena*, *Revista*.